



## LOS ASUNTOS NUESTROS

### Peticiones incompletas

Por Campo E. Londoño, Consultante Hispano

Nuestras oraciones contienen peticiones, pero algunas de ellas son incorrectas y otras incompletas. Una petición incorrecta sería, "Padre, quédate con nosotros." ¿Por qué es incorrecta? Porque Dios es omnipresente, o sea que está presente en todas partes. Por lo tanto, pedirle que se quede con nosotros implica que nos podría dejar solos. Entonces, no es omnipresente, está limitado por el tiempo y el espacio y tenemos que competir por su compañía. Esta clase de errores se corrigen con la enseñanza y el aprendizaje de la doctrina bíblica.

Un ejemplo de petición incompleta sería, "Padre, sácanos de la crisis económica y no permitas que perdamos nuestros trabajos." ¿Por qué es incompleta? Porque le falta algo. ¿Para que queremos salir de la crisis económica y conservar nuestros trabajos?

Creo que ningún creyente se atrevería a pedir, "Padre, sácanos de la crisis económica y no permitas que perdamos nuestros trabajos **para** poder ir a la Vegas, comprar un mejor carro, ir a los restaurantes, comprar ropa y vivir en una casa más lujosa." Eso sería una petición completa porque tiene propósito, pero es incorrecta porque implica que el que ora está centralizado en sí mismo o en sí misma, cree que él o ella es el fin último del obrar de Dios.

Una petición correcta y completa sería, "Señor sácanos de la crisis económica y no permitas que perdamos nuestros trabajos **para** poder impulsar tu reino, enviar más misioneros y honrarte con nuestras ofrendas." Quien pide de esa manera da a entender que está alineado con el propósito de Dios para alcanzar a las naciones, que tiene mentalidad misionera.

Cuando Salomón subió al trono de Israel, convocó una asamblea para honrar a Dios en el tabernáculo, tuvieron un culto maravilloso y por la noche Dios le habló y le dijo, "Pídeme lo que quieras que te de." La petición de Salomón fue correcta y completa, "Dame ahora sabiduría y ciencia, **para** presentarme delante de este pueblo; porque ¿Quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande? El resto de la historia lo sabemos, los gobernantes de todas las naciones venían a Jerusalén a escuchar las conferencias sobre sabiduría que Salomón ofrecía, quedaban maravillados y glorificaban a Dios como la reina de Sabá.

Santiago dijo, "Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites." Estoy seguro que Santiago no escucho a ningún creyente orar, "Señor multiplica mi cosecha para gastar las ganancias en mis deleites", pero se dio cuenta que algunos se creían el fin último de lo que Dios estaba haciendo, que más allá de ellos, Dios no tenía ningún propósito.

Dios no es ingenuo. Cuando oramos, Él mira nuestros corazones y ve las intenciones detrás de cada petición. Por lo tanto, debemos comenzar por alinear nuestro corazón con el propósito de Dios para que nuestras peticiones fluyan de un corazón bien enfocado.